

El autor, que dió fin a su trabajo en agosto de 1948, alcanzó a agregar unas notas al final del mismo en abril de 1949 y a traernos noticias de una expedición inglesa que “descubrió en 1948-9 nuevos lagos y ríos libres de hielo al S del círculo polar”. Esta misma expedición ha constatado a los 71° 35' S o sea 305 Km. al S del círculo polar que el frío disminuía a medida que avanzaban más al S y descubrieron montañas libres de hielo y muchos riachos y lagos no helados. Y, lo que es más interesante todavía, al S. de los 70° el tiempo era más despejado y más constante que más al N.

Finalmente, en otra nota (9), en carácter de primicia, hace notar que la expedición Ronne, que invernó en 1947-8 al S de la península de Graham, ha arribado a la conclusión de que no existe tal vinculación entre los mares de Ross y Weddell: ¡El continente antártico es uno solo!

En otro orden de cosas, el autor pasa revista a varios problemas antárticos entre ellos el de la unión de los mares de Ross y Wedell (cuya solución, como dijimos, agregó al final de su trabajo) y como segundo problema, el arco de las Antillas Australes. Sobre éste propone las medidas que estima necesario para su estudio. Le asigna gran importancia y su solución, considera, servirá para aclarar numerosos problemas geogenéticos del presente y también del pasado.

Destaca el problema meteorológico como el más importante a estudiar y recuerda que en la Antártida se amasa el tiempo de nuestras latitudes y que la posesión de los secretos que allí se encierran podrían ser la clave de una multiplicidad de enigmas de la más diversa índole.

Resulta grato el reconocimiento de un hombre de ciencia a los servicios prestados por nuestras estaciones científicas en la Antártida, cuyos resultados no podrán ser superados jamás por otros que no sean como éstos, directos y permanentes.

Finalmente, cabe destacar, por provenir de un extranjero, el juicio que le merecen las razones que le asisten a nuestro país a ocupar, con derecho de dueño, su sector antártico. Dice al respecto: “Por hallarse la Argentina —junto con Chile— tan cerca de la Antártida como ningún otro país del mundo, por tener la unión geográfica, geológica y geopolítica más estrecha con ella, como no la tiene otra región del planeta y por hechos y derechos de posición y de soberanía, por expediciones efectuadas y estaciones de observación mantenidas en ella desde decenios, no sólo le corresponde de jure y de facto la parte pertinente en este continente como dominio exclusivo e independiente, sino que se le origina el deber y la obligación de tenerse constantemente informada sobre todo lo que acontece en estas regiones, lo mismo como de fomentar su exploración y de participar en el aprovechamiento de sus eventuales riquezas”.

RICARDO G. CAPITANELLI

EXPEDICIÓN A LA ANTÁRTIDA - Por Luis M. García - *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXLV, Entrega II (Buenos Aires, 1948).

El 20 de agosto de 1947, el jefe de la expedición a la Antártida, capitán de fragata Luis M. García, pronunció una conferencia en la So-

*ciudad Científica Argentina*, publicada luego en los *Anales* de dicha entidad.

Se trata de un trabajo muy interesante, bien ilustrado con cuatro cartas del Ministerio de Marina y siete hermosas fotografías.

Inició el capitán García su disertación con una descripción general del continente antártico, ocupándose primero del relieve y a continuación de la parte física correspondiente a geología, glaciología y clima. Dedicó unos párrafos a la fauna y a la flora, cuyas principales especies procedió a enumerar y describir. De inmediato explicó la misión realizada por la expedición, enunciando las características generales de las unidades que la integraron y las tareas asignadas a cada una de ellas.

El 4 de enero de 1947 zarpó de Buenos Aires el *Patagonia*, nave insignia de la expedición. En distintas fechas salieron las otras unidades, las cuales se reunieron en Ushuaia, para ultimar los preparativos y recibir las instrucciones definitivas. Cumplidas todas las formalidades, el *Patagonia* fué el primero en partir en procura de las costas antárticas.

El conferenciante explicó en forma sencilla y amena las alternativas del viaje, a veces agradable y otras sumamente penoso, debido a los bruscos cambios del tiempo. Hizo una prolija descripción de los distintos puntos de arribada y relató el episodio más dramático de la travesía, cuando la nave estuvo a punto de naufragar, al chocar contra un enorme témpano, de los muchos que abundan en las regiones australes; pero afortunadamente sólo fué un gran susto.

La expedición cumplió ampliamente su cometido. El 5 de febrero quedó instalado el campamento hidrográfico y se puso en servicio el faro *1º de Mayo*. El día 20 del mismo mes se procedió a erigir el faro *Patagonia* en Punta Py, Isla Doumer, el cual quedó terminado el 7 de marzo, el más austral de la Tierra. También se instaló un observatorio meteorológico, eligiéndose para ello un terreno de la Isla Gamma, contiguo a Punta Gallows, de Puerto Melchior. Allí, en pocos días, se levantó una confortable casa-habitación de madera, con todas las comodidades que la región podía ofrecer y con todos los equipos necesarios.

Cabe destacar la actuación de los bravos expedicionarios, los cuales, luchando contra todos los obstáculos, hicieron posible que la empresa se desarrollara con felicidad.

El 30 de marzo las instalaciones estaban terminadas y el 31 se llevó a cabo la sencilla y tocante ceremonia de la inauguración del observatorio. Con emocionadas palabras, el Capitán García relató tan significativo acontecimiento. "El pabellón ascendía lentamente —nos dice entre otras cosas— para quedar flameando bajo el cielo antártico y proclamar a todos los vientos nuestra soberanía, sobre el confin más lejano de la patria" (110).

El 1º de abril el *Patagonia* emprendió el regreso, llegando a Buenos Aires el 23. En el observatorio quedaban 9 hombres que debían permanecer allí durante un año.

Además de estos trabajos se llevaron a cabo varios viajes de exploración, utilizándose para ello un ballenero y el pequeño avión del *Patagonia*, que fueron de positivos resultados. También se procedió a relevar la comisión del observatorio de las Islas Órcadas.

Los expedicionarios volvieron satisfechos y felices por haber cumplido con su deber y contribuido con su acción al engrandecimiento de la Patria.

El trabajo del Capitán García está escrito en forma amena, clara y sencilla, por lo cual su lectura resulta muy agradable y el interés no decae en ningún momento. Se trata de una descripción completa de tan importante expedición, resultándonos por lo tanto de suma utilidad para el estudio de la misma.

BERTA J. NAGEL